

DOMINGO

EL MUNDO

DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2017.
AÑO XXVII. NÚMERO: 10.039.
EDICIÓN NACIONAL
PRECIO: 2,80 €

ARTÍCULO DE AMBOS PRESIDENTES EN EL MUNDO

Duro alegato de Rajoy y Gentiloni contra el régimen de Maduro

“Asistimos horrorizados a una situación dramática, en la que el enfrentamiento político parece haber cerrado cualquier puerta al amplio acuerdo nacional que sería necesario para conjurar nuevas violencias todavía más graves, además del riesgo de involuciones antidemocráticas. [PÁGINA 21](#)”

► Venezuela: un muerto al día por la represión

España e Italia hacen un energético llamamiento a que Maduro reconsidere su convocatoria de una Asamblea Constituyente

Venezuela: no podemos resignarnos

MARIANO RAJOY
PAOLO GENTILONI

TRIBUNA

España e Italia tienen una relación especial con Venezuela. Una relación que se fundamenta no sólo en las amplias comunidades de nacionales que residen allí, sino también en una comunidad de valores, costumbres y tradiciones.

Consideramos hermano al pueblo venezolano, y apoyamos sus legítimas expectativas de paz, democracia, desarrollo y cohesión social. Por eso mismo no podemos mirar con indiferencia sus sufrimientos. Por eso mismo no podemos callar ante la escalada de violencia y las decenas y decenas de víctimas de los enfrentamientos en que han degenerado las últimas manifestaciones. Por eso mismo no podemos resignarnos ante la crisis económica, social y humanitaria que azota a un país tan rico, pero donde ya no se encuentran bienes de primera necesidad ni medicamentos. Asistimos horrorizados a una situación dramática, en que el enfrentamiento político parece haber cerrado cualquier puerta al amplio acuerdo nacional que sería necesario para conjurar nuevas violencias todavía más graves, además del riesgo de involuciones antidemocráticas.

La creciente gravedad de esta situación hace que sea necesario ya dejarse de dilaciones. España e

Italia hacen pues un energético llamamiento al Gobierno venezolano para que reconsidere su decisión de convocar una Asamblea Constituyente. Cuando además la Constitución de 1999 –a cuyo tenor y espíritu han de atenerse todas las partes– ya prevé mecanismos útiles para encontrar una solución política que pueda reordenar los distintos intereses, respetando las instituciones, las leyes y la soberanía popular.

La opción de convocar –en un momento tan crítico– una Asamblea Constituyente, divide al país en vez de unirlo. De ello da fe la manifiesta disconformidad no sólo de muchas fuerzas políticas, incluido en el seno del chavismo, sino también de voces autorizadas de las instituciones y de la sociedad civil. Pensamos, por último, en la Conferencia Episcopal de Venezuela, que ha expresado públicamente al Santo Padre su preocupación por la trágica situación en que se encuentra el país.

Nos permitimos recordar al Presidente Maduro que Simón Bolívar –cuyo objetivo primordial era superar las divisiones y garantizar la unidad del pueblo– advirtió: «El modo de gobernar bien

es emplear hombres honrados, aunque sean enemigos». Con este ánimo solicitamos que él y su Gobierno no repriman la disidencia, respeten la separación de poderes y la legitimidad democrática de la Asamblea Nacional, así como los Derechos Humanos, incluyendo el derecho a manifestarse pacíficamente.

Es hora pues de definir sin demora una plataforma de negociación que ponga en marcha una dinámica de acercamiento y de responsabilidad comunes entre las fuerzas enfrentadas.

Al hacerlo, no se podrá prescindir de las cuatro condiciones imprescindibles para cualquier entendimiento exitoso: respeto por el Estado de Derecho y, en particular, por la autonomía del Parlamento, liberación de todos los presos políticos, apertura de un canal humanitario a favor de la población venezolana, y aprobación de un calendario electoral claro y consensuado, para que el pueblo venezolano pueda expresar su voluntad mediante el sufragio libre, directo y universal.

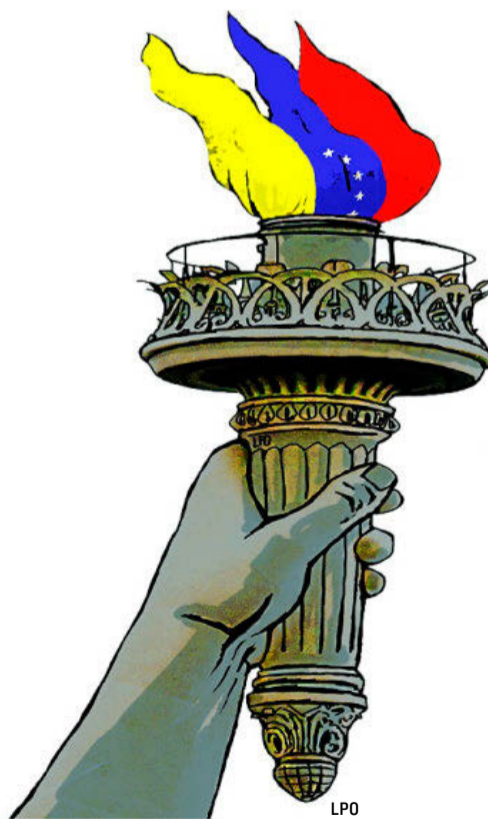
España e Italia estarán junto a Venezuela en este difícil trance. Y se esforzarán por conseguir

que también la Unión Europea pueda brindar su pleno apoyo. Tranquiliza ver que un número cada vez más elevado de países, independientemente de sus tendencias políticas, comparte nuestra preocupación e insiste en contribuir personalmente a favor de la paz. También damos la bienvenida a los esfuerzos regionales ya en curso, dirigidos a crear un marco que coadyuve en la búsqueda de una solución pacífica y democrática a la crisis en Venezuela.

Pero la responsabilidad última en el camino que hay que emprender le corresponde naturalmente al Gobierno de Venezuela. De sus decisiones políticas –que la Historia se hará cargo de juzgar– penden el destino, las necesidades,

las esperanzas y los miedos de millones de ciudadanos, la paz y el futuro de un país y de una nación.

Mariano Rajoy es presidente del Gobierno español. Paolo Gentiloni es presidente del Consejo de ministros italiano.



LPO

«Es hora de definir sin demora una plataforma de negociación»